

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

Tema I: Dios, Horizonte del Hombre.

- 1.1. Motivación del Tema.
- 1.2. Constatamos.
- 1.3. Referencia Doctrinal.
Sagrada Escritura.
Concilio Vaticano II.
- 1.4. Nuestro acercamiento a Dios.
- 1.5. Nos preguntamos.
- 1.6. Tomamos algún compromiso.
- 1.7. Para ampliar nuestros conocimientos.

1.1.- Motivación del Tema

1.1.1.- La pregunta religiosa e incluso humana más honda y decisiva que se puede plantear y que de hecho se plantea el hombre -también el hombre de hoy- es ésta: ¿existe “algo”, más allá del propio hombre (los propios sentidos, la propia inteligencia, la propia razón, los propios sentimientos y deseos...) y del mundo en el que el hombre está situado? Más aun, ¿existe “alguien” a quien tenga el hombre que referirse por un vínculo esencial de dependencia, de creación? ¿Es inteligible el hombre sin ese “alguien”? ¿tiene fundamento la existencia del hombre sin ese otro “alguien”? ¿cuál es ese fundamento?.

1.1.2.- Pero si no existe “nada” ni “nadie” más allá del mundo, de la propia vida, de la vida de la sociedad, o si le es imposible al hombre conocer ese “alguien”, ¿cuáles pueden ser las razones fundamentales y definitivas del sentido de la vida del hombre? ¿y de sus comportamientos éticos?

1.1.3.- Y si existe ese “alguien” a quien los creyentes llamamos “Dios”, ese “alguien” que da razón al ser del hombre como criatura y como miembro de la sociedad, ¿qué repercusiones concretas debe tener y está teniendo esa “fe” en la vida y actuación de los creyentes en cuanto personas y en cuanto miembros de la sociedad? ¿No se está demostrando Dios, a partir de la vida de no pocos creyentes, como “alguien”, o mejor, como “algo” completamente inútil y hasta superfluo?

1.2.- Constatamos

1.2.1.- En nuestra sociedad se van encontrando, de forma creciente e imparable, hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, que se declaran abiertamente ateos, agnósticos o indiferentes: es decir, personas que niegan la existencia de Dios (ateos), o afirman la incapacidad del hombre para dar una respuesta afirmativa o negativa en relación con la existencia o no existencia de Dios (agnósticos), o que confiesan con claridad y sin rodeos, que la existencia de ese “alguien” a quien llamamos Dios, “les trae completamente sin cuidado” (indiferentes).

1.2.2.- No hace demasiado tiempo se recurría a Dios para casi todo, y en particular para solucionar no pocos asuntos vitales en la vida del hombre: la salud, las sequías, los problemas laborales, etc... Hoy, gracias al imparable avance de la técnica, de la medicina, de la previsión social, muchos de esos problemas y necesidades, se afrontan desde los recursos y desde las fuerzas puramente humanas: trasplantes de órganos incluso difíciles, regadíos, oficinas del INEM, bolsas de trabajo, etc. El hombre moderno cuenta cada vez más, consigo mismo, sin necesidad de recurrir a Dios.

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

1.2.3.- Por otra parte, algo que produce auténtico “escándalo” a muchos es la existencia del mal, de la enfermedad irreversible, de las guerras, del hambre de tantos inocentes. Se afirma con frecuencia que “si existiera Dios, no habría tantas calamidades en el mundo”: lo que equivale a decir que la existencia del mal, en alguna de las múltiples formas en que se presenta, lleva directamente a la negación de Dios.

1.2.4.- Además, en esta sociedad del bienestar en que vivimos, sociedad preocupada de forma casi obsesiva por la “calidad de vida” conseguida a toda costa, Dios parece estar completamente “desacreditado”. Efectivamente, Dios aparece como un “estorbo”, como un muro de contención del “progreso”; como “algo” completamente “inútil”; como “algo” que pertenece a tiempos de oscurantismo, de miedos, de opresión religiosa, de dominio del clero sobre los hombres y sobre las conciencias.

1.2.5.- No es imposible, por eso, por paradójico que pueda parecer, que, incluso en el seno mismo de nuestras Hermandades, haya miembros que “creyendo en una imagen” del Señor o de la Virgen, no crean de verdad y con todas sus consecuencias prácticas, en la existencia de un Dios personal. A lo sumo, llegan a creer que, después de esta vida, debe existir “algo”, que no saben propiamente decir lo que es.

1.2.6.- En este panorama resulta todavía más desafiante la imagen completamente opaca y oscura que, con no rara frecuencia, damos de Dios los que, confesando nuestra fe en un Dios personal, adoptamos en la vida diaria actitudes y comportamientos que no tienen nada que ver con la fe en ese Dios personal, y que la contradicen frontalmente.

1.2.7.- Efectivamente, entre los mismos bautizados, “teóricamente creyentes”, existen muchas y muy diversas concepciones de Dios:

el Dios del miedo, al que se le teme y del que se huye.

el Dios del interés del que se espera constantemente que esté al servicio de nuestros intereses más inmediatos, y con el que el hombre puede pactar a su propio favor.

el Dios conquistable a fuerza de privaciones, sacrificios, mortificaciones y renunciaciones.

el Dios al que se chantajea prometiéndole cosas que se supone que a Él le gustan particularmente, y del que se esperan contrapartidas.

el Dios caprichoso, que “nos da” o “no nos da” algo que le pedimos, según se le antoje.

el Dios vengativo que lleva cuidadosa nota de todos nuestros fallos, nos los guarda y nos los castiga en el momento oportuno.

el Dios al que le interesan poco los problemas de sus hijos, sobre todo de los más pobres y necesitados.

el Dios enemigo de la felicidad y del progreso del hombre.

1.3.- Referencia Doctrinal.

Sagrada Escritura.

Evangelio de San Mateo: “Os han enseñado que se mandó: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos. Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué premio merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo” (Mt 5,43-48).

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

Evangelio de San Mateo: “Tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede escondida; y tu Padre, que mira escondido, te recompensará. Tú, cuando quieras rezar, entra en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre que está escondido; y tu Padre, que mira escondido, te recompensará. Tú, cuando ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara, para no ostentar tu ayuno ante la gente, sino ante tu Padre que está escondido; y tu Padre que mira escondido, te recompensará” (Mt 6,3-4.6.17-18).

Evangelio de San Lucas: leer y comentar alguna de las parábolas del capít.XV.

Concilio Vaticano II.

Constitución Gaudium et Spes: “La vocación más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó y por el amor de Dios que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador” (nº 19).

Constitución Gaudium et Spes: “La Iglesia afirma que el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección. Es Dios creador el que constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad. Y, sobre todo, el hombre es llamado, como hijo, a la unión con Dios y a la participación de su felicidad” (nº 21)
Constitución Gaudium et Spes: “Quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas, desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa. Sin embargo, también los creyentes tienen en esto su parte de responsabilidad. Por que el ateísmo, considerado en su total integridad, no es un fenómeno original, sino un fenómeno derivado de varias causas, entre las que se debe contar también la reacción crítica contra las religiones, y, ciertamente en algunas zonas del mundo, sobre todo contra la religión cristiana. Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión” (nº 19).

Constitución Gaudium et Spes: “El remedio del ateísmo hay que buscarlo en la exposición adecuada de la doctrina y en la integridad de vida de sus miembros. A la Iglesia toca hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias, bajo la guía del Espíritu Santo. Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer” (nº 21).

1.4.- Nuestro acercamiento a Dios.

1.4.1.- Situado en el mundo y en la sociedad que nos toca vivir en el umbral mismo del siglo xxi, es preciso tomar completamente en serio la pregunta por el Dios en quien creemos: no podemos ser superficiales dándola por sabida.

1.4.2.- Ahora bien, el Dios en quien cree un cristiano, no es el “dios de la filosofía, el “dios” de la metafísica, el “dios” de las religiones primitivas, ni el Dios del Islam, y, ni siquiera, estrictamente hablando, el Dios del Antiguo Testamento. Es el Dios de Jesucristo.

1.4.3.- Una pregunta se impone por consiguiente: ¿Cómo es el Dios de Jesucristo?

un Dios personal: es “Alguien” con quien se puede establecer una relación de persona a persona. No es, por eso, un Dios abstracto, genérico, etéreo, producto de nuestra fantasía.

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

un Dios que es: Amor (personal): por eso es “Alguien” que, en todo y por todo, se mueve siempre por amor, en el amor y para el amor. El Amor es su esencia y el principio de todo su actuar en relación con el hombre.

un Dios, cuyo Amor toma una forma muy concreta y personal: es Padre, y Padre de todos: es decir, alguien que es fuente de vida, de ternura, de misericordia, de perdón, no sólo para los “buenos” y justos”, sino también para los “malos” e “injustos”.

un Dios que lo crea todo, y que lo hace todo según un Proyecto al que Jesús llama el Reino: hacer de la Humanidad una única y gran familia, en la que todos los hombres se sepan, se sientan, se traten, actúen, como verdaderos hermanos los unos de los otros, a partir de su relación con Cristo “el primogénito entre muchos hermanos”(Rom 8,29).

un Dios que cuenta con el hombre para realizar ese Proyecto, de forma que, en definitiva y por misterioso que parezca, es el hombre con su actitud positiva o negativa, el que puede hacer posible o bloquear por completo la realización del Proyecto de Dios.

un Dios que no ha hecho a los hombres títeres o marionetas en sus manos, sino criaturas inteligentes y libres, con toda la grandeza y los límites de la libertad; Y, por eso mismo, un hombre capaz de hacer las mayores heroicidades (Teresa de Calcuta y tantos otros..), y de cometer las más atroces vilezas.

un Dios que, al hacer al hombre libre, lo ha hecho radicalmente responsable: responsable en todos los órdenes del ser, y, en especial, responsable de construir un mundo de auténticos hermanos, o de hacer una sociedad totalmente opresora e irrespirable. No es Dios el que quiere el “mal” de los hombres y para los hombres. Somos los hombres los que, misteriosa e inexplicablemente, nos empeñamos en hacer un mundo en el que “el hombre sea para el hombre un lobo”. Por eso tendremos que dar cuenta a Dios de esa responsabilidad.

un Dios que, por todo lo dicho, no es en absoluto indiferente a la situación concreta de los hombres, especialmente de los más pobres, necesitados, oprimidos: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios” (Ex 3,7-8)”Mc da lástima de esta gente, porque llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. Si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán por el camino, pues algunos han venido de lejos” (Mc 8,2-3. “Dadles vosotros de comer” (Mc 6,37)

un Dios que, especialmente en la Resurrección del Señor y a partir de ese momento, se revela plenamente Como Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo: cf. Mt 3,13-17; 17,1-5; Jn 14,15-16.25-26; 16,12-15; 2Cor 13,13.

1.5.- Nos preguntamos.

1.5.1.- ¿Piensas que entre los cristianos, incluso entre los Cofrades, se ha realizado ya el paso de la visión de un Dios justiciero y del miedo a la de un Dios misericordioso? ¿Ha sido beneficioso este paso? ¿En qué sentido? ¿Con qué resultados?

1.5.2.- Qué es más beneficioso para un acercamiento y una aceptación de Dios en la propia vida: ¿el temor, o el amor? ¿por qué?.

1.5.3.- ¿Encuentras muchas diferencias en la forma de pensar, en las actitudes y comportamientos concretos y reales, entre personas que dicen que “creen en Dios” y aquellas otras que se declaran

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

abiertamente indiferentes, agnósticos o incluso ateos? ¿Cuáles serían alguno de los signos diferenciadores entre el hombre creyente y el que no lo es?

1.5.4.- ¿Cuáles serían algunas de las consecuencias fundamentales que deberían derivarse en la vida personal de la visión de Dios que nos da el Evangelio?

1.5.5.- ¿Qué repercusiones puede y debe tener la imagen del Dios de Jesucristo, con las características que se han visto anteriormente, en la vida interna de nuestra Hermandad? ¿y de puertas afuera?

1.5.6.- ¿Cómo justificarías la afirmación de que “Dios es el fundamento del hombre? ¿en qué sentido lo es? ¿en el campo religioso”? ¿en el campo ético y moral? ¿sólo en el sentido individual? ¿y en el sentido social?

1.5.7.- ¿Tiene “derecho” Dios a hacerse presente en la sociedad desacralizada en que vivimos? ¿por qué? ¿de qué forma? ¿con qué garantías?

1.6.- Tomamos algún compromiso.

1.7.- Para ampliar nuestros conocimientos.

- Comisión para el Jubileo del año 2.000, Dios, Padre misericordioso, Madrid 1998.
- J.M. González Ruiz, Dios. ¿problema o misterio?, Madrid 1995.
- L. González-Carvajal Santabárbara, ¡Noticias de Dios!, Santander 1997.
- W. Kasper, E/Dios de Jesucristo, Salamanca 1985.
- J.A. Paredes, ¿Dónde está nuestro Dios?, Madrid 1996

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

Tema II: Jesucristo, Ayer, Hoy y Siempre.

- 2.1. Motivación del Tema.
 - 2.2. Constatamos.
 - 2.3. Referencia Doctrinal.
Sagrada Escritura.
Concilio Vaticano II.
 - 2.4. Nuestro acercamiento a Dios.
 - 2.5. Nos preguntamos.
 - 2.6. Tomamos algún compromiso.
 - 2.7. Para ampliar nuestros conocimientos.
-

2.1.- Motivación del Tema

2.1.1. Existe en la actualidad una pregunta que, para un cristiano que aprecie y viva su condición de cristiano, es verdaderamente crucial y hasta preocupante: ¿Jesucristo, para el hombre de hoy, es un “valor en alza”, o un “valor a la baja”?

2.1.2. Efectivamente, para un cristiano, Jesucristo es el que da el verdadero sentido a su vida: “cristiano” -decía el antiguo catecismo-, es el que tiene la Fe de Cristo que recibió en el Bautismo. Y recibir la Fe es aceptar a Cristo como el valor supremo en la propia vida. Un valor a partir del cual se juzgan, se ordenan, se valoran las restantes realidades que forman la propia existencia.

2.1.3. No estamos, por tanto, ante un tema más o menos importante, más o menos periférico de nuestra condición de cristianos”. Estamos ante el Tema verdaderamente central y determinante de nuestra forma de pensar, de nuestras opciones fundamentales de vida, de la explicación última de por qué nosotros vivimos o actuamos así.

2.1.4. Ya los primeros Apóstoles -concretamente Pedro y Pablo-, no se cansaban de aconsejar y hasta pedir con urgencia a los primeros cristianos que profundizaran más y más en el conocimiento de Jesucristo. Pedro se despide en su Segunda Carta diciendo: “Creced en el favor y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”(2Pe 3,1 8. Y Pablo después de decir a los cristianos de Éfeso que en la fe no tienen que ser superficiales y volubles como niños, prosigue: “en vez de eso, siendo auténticos en el amor, crezcamos en todo aspecto hacia aquel que es la cabeza, Cristo”(Ef. 4,15.

2.1.5. Porque se trata de crecer en el conocimiento de Cristo, no solo para seguirlo individualmente viviendo en plenitud la propia vida cristiana, sino también, como decía Pedro a los primeros cristianos, para estar en condiciones de “dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza a todo el que nos la pida”(IPe 3,15. Se trata de aceptar iluminada y maduramente a Cristo en la propia vida, para poder darlo a conocer a los demás.

2.1.6. Por otra parte, en la sociedad actual se tiene la sensación de que, efectivamente, Jesucristo es un valor a la baja. Crece el número de personas, incluso de bautizados, para los que Jesucristo va representando cada vez menos en la propia vida. Jesucristo va apareciendo, cada vez más, como uno más entre los grandes líderes religiosos de la humanidad: Buda, Krishna, Mahoma, etc., Pierde su importancia central y determinante en el orden de la salvación de todos los hombres y de todo el hombre.

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

2.2.- Constatamos

2.2.1. Existe una visión incompleta y distorsionada de la figura de Jesús. Existen, en efecto, no pocos hombres y mujeres, sobre todo entre los jóvenes, que están dispuestos a aceptar a Jesús como “el amigo que nunca falla”, “el revolucionario del orden social”, “el rebelde frente a las autoridades constituidas”, etc.. Pero estas mismas personas, cuando se les presenta a Cristo como “Hijo de Dios”, como “Dios verdadero”, tan Dios como el Padre y el Espíritu Santo, tan “Dios” como “Hombre”, se echan atrás reproduciendo -sin saberlo- la actitud de los oyentes de Cristo cuando anunció la Eucaristía: “este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir esto?”(Jn 6,60).

2.2.2. El conocimiento que tenemos los cristianos, en general, de Cristo es relativamente superficial: conocemos “cosas” de su existencia, “hechos” de su vida, “palabras” pronunciadas por Él. Pero no son muchos los que “resistirían un examen” relativamente profundo y minucioso sobre el sentido fundamental de su existencia. De hecho, cuando algunos (vgr. los testigos de Jehová), nos plantean problemas concretos acerca de su Persona, no sabemos muchas veces qué responder: nos quedamos perplejos y confusos...

2.2.3. Además de ser “superficial”, nuestro conocimiento de Cristo es frecuentemente “teórico”: es decir, “conocemos”, “sabemos” (intelectualmente), “cosas” de Cristo: hechos, historias, milagros, etc.. Pero no lo conocemos por experiencia y desde la experiencia. Con demasiada frecuencia hemos reducido nuestro cristianismo a un “saber”, siendo así que el cristianismo es, ante todo y sobre todo, una experiencia: los primeros discípulos y cristianos “experimentaron a Cristo”, y, desde esa experiencia, llegaron al “conocimiento” serio y comprometido con Él.

2.2.4. Por otra parte, se podría decir que se está más dispuesto a hacer cualquier sacrificio, incluso de orden económico, para hacerle una nueva túnica (bordada por supuesto) al Cristo de nuestra Hermandad, que a confeccionar muchas túnicas para el Cristo vivo que las necesita por una parte y por otra.

2.3.- Referencia Doctrinal.

Sagrada Escritura.

Evangelio de San Mateo: “Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, preguntó Jesús a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? Ellos contestaron: Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. Jesús les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, Simón hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo” (16,13-17)

Carta a los Filipenses: “Tened entre vosotros la misma actitud de Cristo Jesús: Él a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo haciéndose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió el título que sobrepasa todo título; de modo que a ese título de Jesús toda rodilla se doble -en el cielo, en la tierra, en el abismo- y toda boca proclame que Jesús, el Mesías, es Señor, para gloria de Dios Padre” (2,5-11).

Carta a los Efesios: “Dios nos eligió con Cristo antes de crear el mundo para que fuésemos santos e inmaculados a sus ojos por el amor; destinándonos ya entonces a ser adoptados por hijos suyos por medio de Jesús Mesías -conforme a su querer y a su designio- a ser un himno a su gloriosa

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

generosidad. La derramó sobre nosotros por medio de su Hijo querido, el cual, con su sangre nos ha obtenido la redención, el perdón de los pecados; muestra de su inagotable generosidad” (1,4-7).

Hechos de los Apóstoles: “Quede bien claro para vosotros y para todo Israel, que ha sido por obra de Jesús Mesías, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de la muerte; por obra suya tenéis aquí a este hombre sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros los constructores y que se ha convertido en piedra angular. La salvación no está en ningún otro, es decir, que bajo el cielo no tenemos los hombres otro diferente de Él al que debemos invocar para salvamos” (4,10- 12)

Carta a los Hebreos: “Acordaos de aquellos dirigentes vuestros que os expusieron la palabra de Dios, y, teniendo presente cómo acabaron su vida, imitad su fe. Jesús el Mesías es el mismo hoy que ayer y será el mismo siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas, lo importante es robustecerse interiormente por gracia y no con prescripciones alimenticias, que de nada valieron a los que las observaban” (13,7-9)

Concilio Vaticano II.

Gaudium et Spes: “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona. El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15), es también el hombre perfecto que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado” (nº22).

Gaudium et Spes: “El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor (1 Jn 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor” (nº38).

Gaudium et Spes: “Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. La presencia misma de la Iglesia le recuerda al hombre tales problemas; pero es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas, y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre” (nº41).

Gaudium et Spes: “El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, Hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones” (nº45).

2.4.- Nuestro acercamiento a Dios.

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

2.4.1. Una pregunta que aparece una y otra vez en los Evangelios cuando se habla de Cristo es esta: ¿quién es éste? Una pregunta que se hacen los que lo oyen y los que presencian sus milagros. Una pregunta que se hacen Pilatos y Herodes durante la pasión. Una pregunta que le hacen, los otros a los discípulos de Jesús. Una pregunta que hace El mismo a los propios discípulos: ¿quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

2.4.2. Y es que, delante de Cristo, estamos, en definitiva, delante de un Misterio, es decir, delante de una realidad personal que trasciende, que está más allá de lo que la razón humana puede alcanzar, como manifestación máxima y definitiva, única y singular, que es del Proyecto de Dios de salvar a todos los hombres.

2.4.3. Ahora bien, si delante de Cristo estamos ante una personalidad misteriosa, es preciso ser muy conscientes de que, en definitiva, la única posición correcta para acercarnos a Él es la del creyente: ¡CREO!

2.4.4. Con una puntualización todavía: así como el conocimiento de una persona se amplía y se hace más profundo a medida que tratamos con esa persona, de forma semejante, el conocimiento real de Cristo está en dependencia del compromiso de “seguirlo” que se tenga respecto a Él. Sin compromiso de “seguimiento” es posible saber cosas de Cristo y sobre Cristo. Pero el verdadero, profundo y real conocimiento de Cristo, está en relación directa del compromiso de seguirlo.

2.4.5. Tradicionalmente (sobre todo desde el siglo XIII con Santo Tomás de Aquino), el acercamiento a Cristo se ha hecho a partir de su condición divina. En los Evangelios sinópticos, con todo, ese acercamiento se hace a partir del “hombre”, de aquel “hombre” sorprendente y admirable con el que se encontraba la gente. De hecho, el Evangelio de Marcos (el primero de los cuatro) concluye el relato de la Pasión y Muerte de Jesús con estas palabras del centurión romano: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”(Mc 15,39)

2.4.6. Nuestra fe, a la pregunta “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”, responde:

2.4.6.1. Es el predicador del Reino, es decir, el Mensajero por excelencia que anuncia de palabra, con los signos y con su propia persona, el Proyecto de Dios de realizar en la Humanidad una gran Familia en la que Él, Dios, sea el Padre de todos, y todos los hombres sean hermanos entre sí y con Cristo que es “el primogénito entre muchos hermanos” (Rom 8,29).

2.4.6.2. El que, a partir de ese Proyecto (el Reino), subvierte profundamente la visión religiosa del pueblo judío:

presenta incansablemente a Dios como “su” Padre y como “nuestro” Padre, es decir, como el Padre universal de todos los hombres, buenos y malos, justos e injustos.

dice que el verdadero Templo de Dios, es el hombre viviente, la persona.

dice que el verdadero Culto a Dios, hay que hacerlo “en espíritu y verdad”, es decir, en la vida real de cada día, de cada momento.

dice que el hombre está por encima de la Ley.

dice que los predilectos de Dios son los sencillos, los pobres, los marginados, los pecadores, con los que come y bebe, llamándoles a cambiar su corazón.

hace milagros como “signo” de que el Proyecto de Dios, el Reino, no es una palabra vacía, sino una realidad en marcha, a pesar de las dificultades y oposición que pueda encontrar entre los hombres.

muere por fidelidad completa y absoluta a Dios Padre y a su Proyecto de construir una humanidad fraterna.

una fidelidad que se ve contracambiada espléndidamente por el Padre “resucitándolo de entre los muertos”, haciéndolo no-solo “primicia de todos los resucitados”, sino también garantía segura de que “todos” resucitaremos con Él y como Él.

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

2.4.6.3. El que pide a sus seguidores nacer de nuevo (Jn 3,3-7), es decir, comenzar a pensar, a vivir y a actuar como Hombres nuevos, siguiendo el Programa de las Bienaventuranzas.

2.5.- Nos preguntamos.

2.5.1. Si los Evangelios nos ofrecen un conocimiento amplio aunque no exhaustivo de la persona de Cristo; si son, por eso mismo, la mejor fuente de conocimiento del Señor, ¿conocemos nosotros suficientemente bien los Evangelios en sus diversos aspectos? ¿Qué podríamos hacer para conocerlos mejor?

2.5.2. Los Evangelios no son fruto de un autor determinado que los redactó del comienzo al fin, sino de unos redactores que fueron recogiendo y dando forma a las vivencias, a las experiencias y al testimonio de la Comunidad cristiana primitiva. A la luz de esta consideración, ¿cómo valoramos nosotros la experiencia comunitaria en orden al conocimiento verdadero y profundo de Cristo?: ¿es útil?, ¿es necesaria?, ¿es indiferente?, ¿es indispensable?

2.5.3. Cristo tiene sus entusiastas “seguidores”. Pero es lícito y hasta obligado preguntarse: ¿es el Cristo que nos presenta el Evangelio el que tiene entusiastas “seguidores”, o es más bien la Imagen de un Cristo determinado (en alguno de los misterios de su Pasión) el que nos entusiasma?

2.5.4. Cristo dijo que a Dios hay que darle culto “en espíritu y verdad” (Jn 4,23-24). ¿Qué juicio merecerían nuestros cultos a la luz de esta afirmación de Cristo? ¿Qué significa para nosotros dar culto a Dios “en espíritu y en verdad”?

2.5.5. ¿Cómo traduciríamos nosotros a la vida concreta la afirmación de Cristo “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6)?

2.5.6. Si el mandamiento fundamental de Cristo, lo único que verdaderamente nos mandó a sus seguidores es el mandamiento del Amor: ¿cómo funciona ese mandamiento en nuestra Hermandad? ¿podemos nosotros decir, verdadera y sinceramente, que es la señal por la que podemos ser reconocidos como seguidores suyos?

2.5.7. ¿Cómo entendemos nosotros la salvación que Cristo ha traído a todos los hombres con su Muerte y su Resurrección? ¿en qué la hacemos consistir concretamente? ¿cómo la explicaríamos a aquellos que no la conocen o no saben propiamente en qué consiste? ¿cómo damos testimonio de ella?

2.6.- Tomamos algún compromiso.

2.7.- Para ampliar nuestros conocimientos.

- E. Bueno, Los rostros de Cristo, (BAC 2000), Madrid 1997.
- Calvo-A.Ruiz, Cristología elemental, Verbo Divino Estella 1996.
- J.A. Fitzmyer, Catecismo cristológico, Sígueme Salamanca 1997.
- F. Martín Rodríguez, Jesús, relato histórico de Dios, San Pablo, Madrid 1995.
- D. Watson-S.Jenkins. Jesús, entonces y ahora, PPC Madrid 1984.

Tema III: La Iglesia en que yo creo.

- 3.1. Motivación del Tema.
 - 3.2. Constatamos.
 - 3.3. Referencia Doctrinal.
 - Sagrada Escritura.
 - Concilio Vaticano II.
 - Catecismo de la Iglesia Católica.
 - 3.4. Nuestro acercamiento a Dios.
 - 3.5. Nos preguntamos.
 - 3.6. Tomamos algún compromiso.
 - 3.7. Para ampliar nuestros conocimientos.
-

3.1.- Motivación del Tema

3.1.1. La vocación bautismal es una vocación esencialmente comunitaria, es decir, eclesial: decir “bautizado” es -de por sí- decir “miembro de la Iglesia”. De más, que el tema de Iglesia es un tema realmente central en la vida de un cristiano. Es uno de los puntos imprescindibles de referencia para definir la autenticidad de la vocación cristiana. No se es cristiano “por libre”.

3.1.2. Jesús llamó y envió a sus seguidores al mundo, no en forma individualista, sino constituyéndolos en grupo, es decir, de forma comunitaria: “venid, os haré pescadores de hombres”, “como el Padre Me envió, así os envío Yo”, “id y anunciad la Buena Noticia”, “seréis mis testigos”... siempre en plural, es decir, siempre comunitariamente.

3.1.3. La vida cristiana auténtica, según eso, tiene que vivirse y desarrollarse siempre en el contexto de la Iglesia: de una Iglesia concreta (Diócesis o Parroquia), pero con un horizonte católico, es decir, universal.

3.1.4. Por otra parte, somos conscientes de que la Iglesia, la comunidad eclesial, poco a poco pero de forma clara, va perdiendo significatividad en la sociedad en que vivimos: cada vez significa menos la Iglesia, y cada vez importa menos pertenecer o no a la Iglesia. Y sin embargo, en este mundo nuestro, en esta sociedad nuestra tan dividida, tan desunida y tan llamada a la unidad como “aldea global”, la Iglesia está llamada, por su propia naturaleza, a ser fermento e instrumento de cohesión y de unidad entre todos los hombres, sin distinción de raza, sexo, nación, continente, estado social, etc...

3.2.- Constatamos

3.2.1. La idea y hasta la vivencia que tienen no pocos cristianos es la de un cristianismo individualista: la dimensión comunitaria de la vocación cristiana está completamente ausente de sus vidas. La Iglesia aparece como una especie de gran supermercado espiritual” del que nos servimos para nuestro propio provecho, pero con el cual y con sus dirigentes-empresarios, nos tenemos propiamente nada que ver.

3.2.2. Se da, además, en la mente y en el lenguaje de muchos, incluso cristianos, una reducción, real por más lamentable que sea, de la Iglesia a la Jerarquía. Iglesia, es equivalente a Jerarquía: la Iglesia dice, la Iglesia hace, la Iglesia falla...

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

3.2.3. Muchos no creyentes y también muchos creyentes, tienen un concepto de la Iglesia completamente negativo. La Iglesia, al remar contra corriente, es una fuerza, un poder fáctico y mediático completamente negativo: es completamente retrógrada, antiprogresista, contraria al “verdadero progreso” de la sociedad y de sus conquistas en el campo sobre todo de la técnica y de la ética.

3.2.4. No es raro, además, encontrar cristianos que en su relación con la Iglesia se comportan como si “lo de la Iglesia” no fuera de él, como si se tratase de algo completamente ajeno a su persona, a su pensamiento, a sus intereses profundos, a sus preocupaciones más hondas.

3.2.5. Con relativa frecuencia, la Iglesia aparece -con no pequeño escándalo- como una entidad eminentemente pesetera”: es decir, muy interesada en todo lo referente al dinero. Más aún, aparece como una entidad inmensamente “rica” cuyos miembros principales, la Jerarquía, vive opíparamente en un nivel de vida que sólo los ricos pueden tener.

3.3.- Referencia Doctrinal.

Sagrada Escritura.

Evangelio de Marcos: “Mientras subía Jesús a la montaña fue llamando a los que él quiso y se reunieron con él. Designó a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce” (3,14-15)

Libro de los Hechos: “Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y aquel día se les agregaron unos tres mil. Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común: vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno” (4,4 1-45).

Carta a los Romanos: “En el cuerpo, que es uno, tenemos muchos miembros, pero no todos tienen la misma función; lo mismo nosotros, con ser muchos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo y, respecto a los demás, cada uno es miembro. Pero con dotes diferentes según el regalo que Dios nos haya hecho: Si es el hablar inspirado, ejérsese en proporción a la fe: si es el servicio, dedicándose a servir; si es el que enseña, a enseñar; si es el que exhorta, a exhortar. El que contribuye, hágalo con esplendor; el encargado, con empeño; el que reparte la asistencia, con simpatía” (12,4-8).

Carta a los Efesios: “Fue Él (Cristo) quien dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, con el fin de equipar a los consagrados para la tarea del servicio, para construir el cuerpo de Cristo, hasta que todos sin excepción alcancemos la unidad que es fruto de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, la edad adulta, el desarrollo que corresponde al complemento del Mesías” (4,11-13).

Concilio Vaticano II.

Constitución “Lumen Gentium”: “En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente. (...) Este pueblo mesiánico, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

instrumento de redención universal y le envía a todos el universo como luz del mundo y sal de la tierra” (nº9).

Constitución “Gaudium et Spes”: “Dios creó al hombre no para vivir aisladamente sino para formar sociedad. De la misma manera, Dios “ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente”. Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad” (nº32).

Constitución “Sacrosanctum Concilium”: “Es característico de la Iglesia ser, a la vez, humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina, y todo esto de suerte que en ella lo humano está ordenado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos” (nº2).

Catecismo de la Iglesia Católica.

nº 771: “Cristo, el único Mediador, estableció en este mundo su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible. La mantiene aún sin cesar para comunicar por medio de ella a todos la verdad y la gracia. La Iglesia es a la vez: “sociedad dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo Místico de Cristo; el grupo visible y la comunidad espiritual; la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo”. Estas dimensiones juntas constituyen una realidad compleja en la que están unidos el elemento divino y el humano”.

nº 811: “Esta es la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica. Estos cuatro atributos, inseparablemente unidos entre sí, indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La Iglesia no los tiene por ella misma; es Cristo, quien, por el Espíritu Santo, da a la Iglesia el ser una, santa, católica y apostólica, y Él es también quien la llama a ejercitar cada una de estas cualidades”.

nº 827: “Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha, no conoció el pecado, sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación y buscar sin cesar la conversión y la renovación. Todos los miembros de la Iglesia, incluso sus ministros, deben reconocerse pecadores. En todos, la cizaña del pecado todavía se encuentra mezclada con la buena semilla del Evangelio hasta el fin de los tiempos. La Iglesia, pues, congrega a pecadores alcanzados ya por la salvación de Cristo, pero aún en vías de santificación”.

3.4.- Nuestro acercamiento a Dios.

3.4.1. El Concilio Vaticano II ha representado en la Iglesia de nuestro siglo XX una profunda renovación en la forma de concebir y de vivir la realidad Iglesia. Con el Concilio Vaticano la Iglesia llegó a una nueva conciencia eclesial, formada por una nueva forma de “ser”, una nueva forma de “estar presente” y una nueva forma de “actuar”.

nueva forma de “ser”: más como “misterio” que como “sociedad perfecta”.

nueva forma de ““estar presente”“: mas como ““profeta”“ que como “guardiana”.

nueva forma de “actuar”: más desde la perspectiva “pastoral” que desde la perspectiva meramente “jurídica”.

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

3.4.2. Por otra parte, las líneas de fuerza en que puede expresarse la renovación eclesiológica realizada por el Vaticano II pueden sintetizarse en las cinco líneas que a continuación se analizan. Son líneas diversas pero necesariamente complementarias, de forma que no puede escogerse una con desconocimiento u olvido de las demás.

3.4.2.1. La Iglesia es un “Misterio”, y por consiguiente, una Comunidad de fe.

“Misterio” en el lenguaje bíblico es la revelación o manifestación de un designio de Dios que, habiendo estado mucho tiempo oculto, se hace patente, se manifiesta a un cierto momento en la historia: “en la plenitud de los tiempos” dice el apóstol Pablo. La Iglesia, como continuación en la historia de Cristo, que es la revelación suprema del amor de Dios a los hombres, está llamada a ser, en su debilidad humana, la revelación, la manifestación de que Dios sigue amando hoy a la humanidad, sigue queriéndola salvar, sigue queriendo llevar adelante el Proyecto de construir su Reino entre los hombres. En su esencia más profunda, la Iglesia tiene que ser el lugar en el que se revela el designio salvador de Dios, y el instrumento de que Dios quiere servirse para realizar ese Proyecto. La Iglesia está llamada a ser, además, reflejo del misterio de Dios, uno y trino, y del misterio del Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre en la unidad de su persona. Ahora bien, si al “misterio” se responde con la fe y desde la fe, la Iglesia es -debe ser- una Comunidad de fe

3.4.2.2. La Iglesia es “el Pueblo de Dios”, y por consiguiente, una Comunidad de corresponsables.

En la Antigua Alianza Dios quiso formarse un Pueblo -capitaneado por Moisés- que lo honrara y fuera, al mismo tiempo, instrumento de salvación para los demás pueblos de la tierra. Al hacerse infiel, siendo “pueblo de dura cerviz”, el mismo Dios envía a Cristo, su Hijo, para que, siendo Él la cabeza, formara un Nuevo Pueblo que -teniendo un corazón de carne y no de piedra- le dé culto “en espíritu y en verdad”, y sea portador de la Buena Noticia del Reino hasta los confines de la tierra. Este es un Pueblo al que se entra a formar parte por el Bautismo. Un Pueblo constituido por hombres y mujeres cuya dignidad única y suprema es la misma para todos: la de ser bautizados. Un Pueblo orgánicamente estructurado a partir de la diversidad de dones, carismas y ministerios que reparte el Espíritu entre todos. Un Pueblo que participa, todo él, de la triple condición de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Un Pueblo que tiene la vocación radical de servicio a todos los hombres. Un Pueblo plenamente consciente de su condición de “peregrino” hacia la realización plena del Reino. Un Pueblo que constituye, por todo esto, una Comunidad de miembros corresponsables.

3.4.2.3. La Iglesia es “una Comunión”, y, por consiguiente, una Comunidad de hermanos.

El gran deseo de Cristo, mejor habría que decir que su gran obsesión, fue la “unidad” de todos los suyos: “Padre santo, que todos sean uno. Que como tú y yo somos “uno”, que también ellos sean “uno”; que sean consumados en la unidad para que el mundo crea que tú me has enviado”(Jn 17,11-21). La Iglesia es, por expreso mandato y deseo de Cristo una gran comunión de todos los seguidores y creyentes en Cristo. Una comunión que tiene que realizarse en la diversidad y desde la diversidad. La unidad en la Iglesia y de la Iglesia no es uniformidad, sino la convergencia y complementariedad de lo diverso. La diversidad en la Iglesia, lo mismo que la unidad, encuentran su fuente y principio en el Espíritu Santo: es Él, el que da los diversos dones, carismas y ministerios, y el que hace que esa diversidad, en lugar de ser para la lucha y el antagonismo, sea para el enriquecimiento de la Iglesia y de cada uno de sus miembros. Según eso, unidad y pluralismo en la Iglesia no son realidades contradictorias, sino exigencia profunda de la única fuente que es el Espíritu Santo. Existe además en la Iglesia un instrumento esencial e insuprimible para la construcción de la unidad: la Eucaristía que es, ante todo y por encima de todo, el sacramento de la unidad eclesial. La Iglesia es, pues, una auténtica Comunidad de hermanos.

3.4.2.4. La Iglesia es, en si, como “un Sacramento”, un “signo levantado ante las naciones”, y, por eso mismo, una Comunidad de testigos.

Si “sacramento” es un signo sensible y eficaz de una realidad sobrenatural, es claro que el sacramento por antonomasia es Cristo: El es el gran signo que Dios ha dado Dios para demostrar

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

con los hechos, cuánto nos ama: “tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo”(Jn 3,16. Siendo la Iglesia continuación de Cristo en la historia de los hombres, es evidentemente que también la Iglesia es, en sí misma, el gran “sacramento” que Dios sigue dando a los hombres en el mundo actual. Pero tiene que ser un signo no solo sensible, sino “inteligible y fácilmente legible” por todos los hombres, especialmente por los más sencillos, por los pobres, por los humildes, por los marginados, por los analfabetos de Dios y de Cristo. Por otra parte, si los signos son leídos siempre desde una psicología concreta y determinada, la Comunidad eclesial tiene que estar siempre atenta al cambio psicológico de la humanidad, y en particular, a los llamados signos de los tiempos. Y en este contexto sacramental, es preciso situar los siete sacramentos, a fin de que sean percibidos y recibidos como momentos de salvación para los que los reciben. Los sacramentos no actúan a modo de recursos “mágicos” que operan en sí y por sí en independencia de las vivencias de la comunidad cristiana y de la actitud interior del que los recibe. La plenitud sacramental requiere la presencia y la acción salvadora de Dios, la mediación insuprimible de la comunidad eclesial y la actitud positiva e iluminada del que recibe el sacramento. Este planteamiento requiere que la Iglesia sea, cada vez más, una Comunidad de testigos.

3.4.2.5. La Iglesia es “una Comunidad enviada”, y, por consiguiente, una Comunidad misionera. Jesús se presenta ante los hombres como el Enviado por Dios Padre para anunciar e instaurar entre ellos el Proyecto de Dios sobre el mundo al que Jesús llama el Reino. Cuando termina su presencia histórica en este mundo, Jesús confía a su Comunidad el mandato que El mismo había recibido: “como el Padre Me envió, así os envió Yo”(Jn 21,21. La Iglesia es, por tanto, una Comunidad enviada para llevar a hombres un mensaje que no es suyo, sino de Dios: que no se le ha confiado solamente a algunos, sino a toda la Comunidad cristiana como tal; que no se lo ha inventado ella, sino que se lo ha confiado Dios a través de Cristo. “La Iglesia peregrinante -dice el Concilio Vaticano II- es por su naturaleza, misionera” (AD 2). Y el momento en el que el cristiano accede a ese compromiso misionero es el Bautismo. Todo cristiano es misionero en virtud de su propio bautismo. No hay por eso cristianos “activos” y cristianos “pasivos” vocación cristiana es, por su misma naturaleza vocación también al apostolado”(AA 2). Esta vocación misionera exige una doble y constante presencia: ante Dios y entre los hombres. Sin Oración, no puede haber Misión. Y sin contacto con los hombres, la Misión sería ilusoria. Ante el reto de la Nueva Evangelización la Iglesia es más que nunca una Comunidad misionera.

3.5.- Nos preguntamos.

3.5.1. Nuestras Hermandades ¿se sienten Iglesia? ¿y los miembros de nuestras Hermandades, los Cofrades concretos ¿se sienten Iglesia?

en caso afirmativo: ¿cómo lo demuestran?

en caso negativo:

¿por qué no?

¿qué se podría hacer para superar esa situación?

3.5.2. ¿Qué podríamos hacer para superar la visión reduccionista, tan corriente hoy día, según la cual “la Iglesia” es “la Jerarquía”?

3.5.3. Si la Iglesia es un “signo levantado en las naciones” como señal de esperanza y de salvación, hay que preguntarse: ¿hasta qué punto es de verdad un “signo”, una “señal”? ¿Es un signo positivo o negativo? ¿un signo de qué?

3.5.4. ¿Nos duelen a nosotros de verdad las cosas referentes a la Iglesia? ¿Nos sumamos a las críticas que nos hacen, desde fuera, los que se sienten ajenos a todo lo que es Iglesia o se refiere a la misma?

Tres Temas de Formación para las Hermandades y Cofradías.

3.5.5. ¿Cuáles nos parecen los mejores medios y caminos para contrarrestar eficazmente esas críticas?

3.5.6. Si la esencia de la Iglesia es radicalmente “comunitaria”, ¿cómo podríamos hacer para que nuestra Hermandad -de puertas adentro- se convirtiera de verdad en una célula viva, en una “pequeña Iglesia”?

3.5.7. Si tenemos la impresión de que nuestra Hermandad está aislada del resto de la Parroquia o Templo en que radicamos, ¿cómo podríamos hacer para ser de verdad “fermento de comunión” en relación con las demás Asociaciones, Movimientos o Grupos presentes en esta Parroquia o Templo?

3.6.- Tomamos algún compromiso.

3.7.- Para ampliar nuestros conocimientos.